



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

JUNTOS CANTANDO LA ALEGRÍA, / DE VERNOS UNIDOS EN LA FE Y EL AMOR.

JUNTOS SINTIENDO EN NUESTRAS VIDAS, / LA ALEGRE PRESENCIA DEL SEÑOR.

Somos la Iglesia peregrina que Él fundó, / somos un pueblo que camina sin cesar.
Entre cansancios y esperanzas, hacia Dios, / nuestro amigo, Jesús, nos llevará.

Hay una fe que nos ilumina con su luz, / una esperanza que empapó nuestro esperar.
Aunque la noche nos envuelva en su inquietud, / nuestro amigo, Jesús, nos guiará.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Bendito sea el Señor que nos ama y nos dice “Yo soy el Buen Pastor, y doy mi vida por mis ovejas.”

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Para participar convenientemente de la mesa de la Palabra, reconozcámonos pecadores delante de los hermanos y supliquemos al Señor su perdón.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Jesús mi Señor y redentor...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Concédenos tener siempre, Señor,
amor y respeto a tu santo nombre,
porque jamás dejas de dirigir
a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro de Jeremías (20, 10-13)

DIJO Jeremías:

«Oía la acusación de la gente:

“‘Pavor-en-torno’, Delátenlo, vamos a delatarlo”.

Mis amigos acechaban mi traspié:

"A ver si, engañado, lo sometemos y podemos vengarnos de él”.

Pero el Señor es mi fuerte defensor:

me persiguen, pero tropiezan impotentes. Acabarán avergonzados de su fracaso, con sonrojo eterno que no se olvidará.

Señor del universo, que examinas al honrado y sondeas las entrañas y el corazón, ¡que yo vea tu venganza sobre ellos, pues te he encomendado mi causa!

Canten al Señor, alaben al Señor, que libera la vida del pobre de las manos de gente perversa».

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 69(68), 9-10.14.33-34 (R. 35,10)

V/ Señor, que me escuche tu gran bondad

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **R.**

Pero mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. **R.**

Mírenlo, los humildes, y alégrese;
busquen al Señor, y revivirá su corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,12-15)

HERMANOS:

Lo mismo que por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y así la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...
Pues, hasta que llegó la ley había pecado en el mundo, pero el pecado no se imputaba porque no había ley. Pese a todo, la muerte reinó desde Adán hasta

Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con una transgresión como la de Adán, que era figura del que tenía que venir.

Sin embargo, no hay proporción entre el delito y el don: si por el delito de uno solo murieron todos, con mayor razón la gracia de Dios y el don otorgado en virtud de un hombre, Jesucristo, se han desbordado sobre todos.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mt 10,26-33

Luego proclama el evangelio

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No tengan miedo a los hombres, porque nada hay encubierto, que no llegue a descubrirse; ni nada hay escondido, que no llegue a saberse.

Lo que les digo en la oscuridad, díganlo a la luz, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde la azotea.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; teman al que puede llevar a la perdición alma y cuerpo en la "gehenna". ¿No se venden un par de gorriones por un céntimo? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga su Padre. Pues ustedes hasta los cabellos de la cabeza tienen contados. Por eso, no tengan miedo: valen más ustedes que muchos gorriones.

A quien se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los cielos. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los cielos.

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la homilía que se ofrece a continuación

La Palabra de Dios que hemos escuchado y acogido con fe ilumina y orienta nuestro caminar. En esta ocasión, en efecto, su reflexión nos invita a tener presente que por el bautismo hemos sido constituidos profetas, para anunciar la Palabra de Dios y

denunciar todo lo que se opone al Reino de Dios. Al ejercer con fidelidad la tarea profética estaremos sometidos a la persecución o la adversidad de quienes se sienten incómodos por el mensaje evangélico o, al igual que Jeremías, sentiremos la asechanza del enemigo que quiere ponernos un traspie para hacernos caer o desanimar en la predicación del evangelio. Pero esto no debe asustarnos, al contrario, debemos dirigirnos al Señor, como el profeta lo hizo en su momento, con la confianza de que él conoce nuestro corazón y como un fuerte soldado nos defenderá y nos protegerá si permanecemos fieles a la tarea que nos ha encomendado. En medio de una humanidad descristianizada debemos ejercer valientemente la dimensión profética aún en medio de las contradicciones e incomprendimientos de quienes escuchan la Palabra y la rechazan.

El bautismo nos ha dado la vida del Espíritu, nos ha regenerado del pecado y nos ha librado de la muerte eterna, ya que la vida nueva de Cristo, el nuevo Adán, nos ha sido dada para hacernos nuevas creaturas, de modo que el hombre viejo, el pecado del antiguo Adán ya no tenga más dominio en nosotros. De aquí que cada día somos invitados a vivir la vida nueva y a dar testimonio de nuestra condición de hijos de Dios. En medio de las circunstancias que vive el mundo actual nosotros, hoy más que nunca, estamos llamados a permanecer en la vida nueva que nos ha dado Cristo para ser pregoneros de su mensaje de salvación.

El discípulo seguidor del Señor, debe tener la plena confianza en aquel que lo llamó para anunciar su Palabra con valentía, incluso en medio de las amenazas y la adversidad de quienes rechazan el mensaje y se oponen al proyecto salvífico de Dios; por eso, se debe proclamar la buena noticia afrontando los miedos, ya que, en Cristo, tenemos la garantía de que nada ni nadie nos podrá hacer daño. El mismo lo ha prometido en su Palabra: “No tengan miedo”.

Ante los miedos que se le presentan al cristiano, lo más fácil sería esconder el mensaje y quedarse con él por el pánico a enfrentarse a un público que es adverso y rechaza la novedad que propone el Evangelio, pero Jesús exhorta a sus seguidores para que no tengan miedo de proclamar la verdad, porque aunque sea eclipsada por un momento, al final será descubierta, ya que no puede permanecer oculta, ella es como la luz que termina venciendo a la oscuridad y la disipa.

En este tiempo concreto que vivimos llenos de miedos por la amenaza del coronavirus, que se presenta como un peligro letal para nuestras vidas, no debemos dejarnos vencer. Todo lo contrario, debemos cuidar nuestra salud y la de nuestros semejantes sabiendo que el Señor nos acompaña y no nos abandona en los momentos de tribulación. Que esta pandemia que vivimos no nos atemorice ni nos haga claudicar en nuestra tarea profética para ser discípulos y misioneros de la Buena Noticia del Evangelio en medio de un mundo necesitado del amor de Dios.

Hoy cuando celebramos el día del padre en Colombia, damos gracias a Dios por todos nuestros padres vivos, por aquellos que en medio de la familia han sido auténticos profetas y maestros en el cuidado y la educación de sus hijos. Oramos por todos ellos y sus necesidades y a quienes ya han fallecido los recordamos con cariño y gratitud orando por su eterno descanso. También oramos por aquellos que no han sabido cumplir con esta bella y noble tarea de ejercer la paternidad responsable, para que comprendan la necesidad de ser cooperadores en la educación y el cuidado de la familia.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor, que fue concebido
por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen;
Padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a
la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica, la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.
Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Presentemos nuestras oraciones al Padre, que es rico en misericordia, y que está siempre presto a atender las súplicas de quienes lo invocan confiada y filialmente. Digamos con fe:

R. Dios de amor escúchanos

- Por el Papa y la Iglesia, para que el Señor les de la fortaleza necesaria para vencer las dificultades que se presentan cada día y así puedan seguir guiando a la Iglesia con amor, valentía y sabiduría.
- Por los gobernantes de las naciones y todos los que están comprometidos con la vida política, para que reconozcan que su gran misión es velar por el bienestar común de los que les han sido confiados.
- Por los enfermos y sus familias, por los secuestrados, por los que han debido abandonar sus familias en busca de mejores oportunidades, para que encuentren en el Señor la ayuda, el consuelo y la paz que necesitan.
- Por los padres de familia para que reciban el auxilio de Dios y sigan cumpliendo con responsabilidad la misión encomendada en el cuidado de sus familias y por los que ya fallecieron para que reciban el gozo del encuentro con el Padre Celestial.
- Por todos nosotros para que en medio de la pandemia no nos dejemos vencer por el cansancio o el miedo y seamos valientes en la proclamación del Evangelio.

Se pueden hacer otras intenciones familiares

Oración conclusiva

*Padre bueno,
que siempre velas por nosotros,
atiende las plegarias que te presentamos confiadamente.
Por Jesucristo, Nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Siguiendo el ejemplo de Jesús y fortalecidos por el Espíritu Santo dirijámonos con humildad y confianza al Padre del cielo, diciendo:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.
Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Himno de acción de gracias de un rey

Todos

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre;

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA,
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA,
MANTÉN EL RITMO DE NUESTRA ESPERA.

Nos diste al esperado de los tiempos, / mil veces prometido en los profetas.
Y nosotros de nuevo deseamos / que vuelva a repetirnos sus promesas.

Brillaste como aurora del gran Día, / plantaba Dios su tienda en nuestro suelo.
Y nosotros soñamos con su vuelta, / queremos la llegada de su Reino.